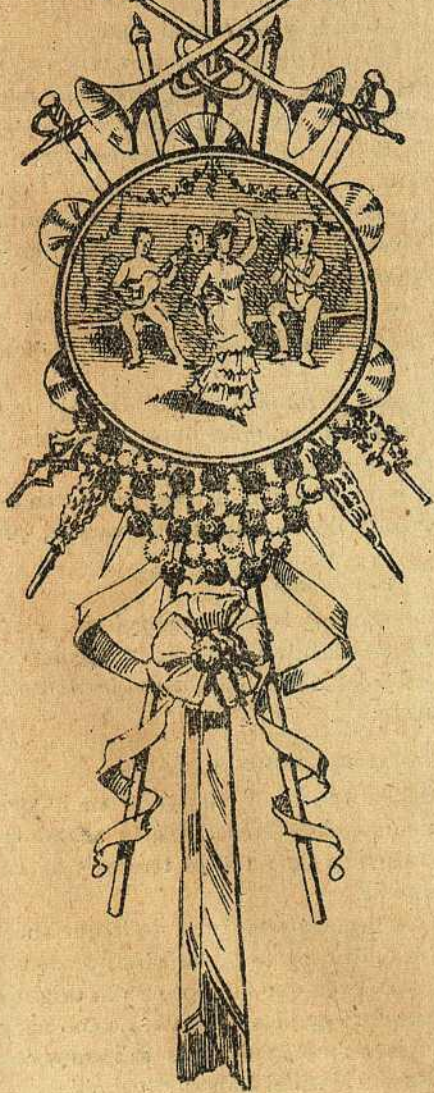
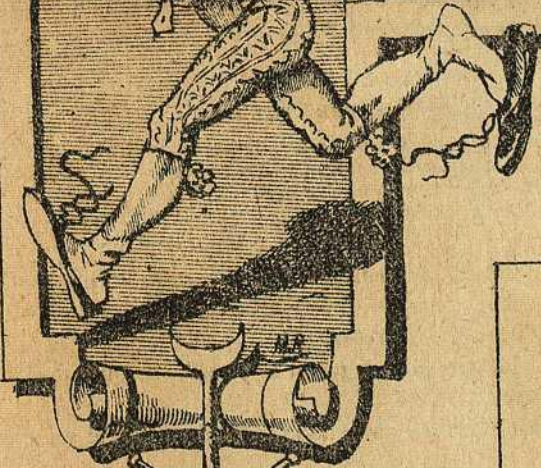




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAURINA

MIGUEL ALMENDRO.



Un torero, ó lidiador,
 con muy bonito apellido
 y en el que el arte ha tenido
 no más que un *almendro* en flor.

Aunque en el oficio es viejo
 y está siempre torcando,
 el hombre vá progresando
 hacia atrás, como el *cangrejo*.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorca (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayoz (D. Flaco).
Yufera García (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Los toros del porvenir, por Luis Taboada.—Muchas gracias, por M. del Todo y Herrero.—La chaquetilla azul, ó un róto para un descosido, por Angel Caamaño.—La mona, por Aniceto Gutiérrez.—Lances teatrales, por M. Reinante Hidalgo.—Toros en la Habana, por Teodorito.—Noticias.
GRABADOS: Miguel Almendro.—Apuntes para la historia. (El Manchao).—Apodos.

LOS TOROS DEL PORVENIR

No hay otro remedio.

El espectáculo esencialmente nacional debe ponerse al alcance de todas las fortunas.

Hoy sólo las personas acaudaladas pueden darse el gusto de asistir á las corridas de toros, y hay hombre que se ve en el triste caso de tener que matar á un amigo de confianza para apoderarse de su reloj y empeñarle.

—Pero, ¿por qué ha hecho usted esa barbaridad?—se le pregunta.

—¿Había de quedarme sin ver torear á *Lagartijo*?—responde el aludido, enjugándose las lágrimas con la manga de la chaqueta.

Para conseguir el bello ideal de la rebaja de precios es necesario que se celebren las corridas por secciones, como hace la Empresa de Lara con las comedias en dos actos; y andando el tiempo, estamos seguros de que quedará establecido este sistema para bien del arte y de nuestros bolsillos.

Habrà, pues, corridas por horas, dándolas el mismo carácter que tienen hoy las funciones que se verifican en Martí y Eslava, y el público presenciara la lidia de un toro por dos ó tres reales, y con derecho á una naranja por cabeza en calidad de propina.

Como para entonces habremos adelantado grandemente en materia de espectáculos públicos, los espectadores silbarán los toros malos, como hoy silban las piezas anodinas; y si los bichos resultaran buenos, el público llamará al autor, ó sea al amo de la vacada, entre aplausos atronadores.

—¡Bravo, bravo! ¡El ganadero!

Y saldrá el *Lagartijo* del porvenir diciendo desde el rondel:

—El toro que hemos tenido el honor de despachar, es original de la ganadería del Sr. Pezuña.

—Que salga!

La puerta del corral girará sobre sus goznes, y el Sr. Pezuña hará su presentación en la arena entre dos cabestros.

—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Que hable!

—¡No, que muja!

—¡Que tire un derrote!

El ganadero, para demostrar que la bravura de las reses se debe á sus lecciones y buenos consejos, se pondrá á cornear en clase de aficionado, y el público, henchido de satisfacción,

le arrojará hierba y coronas de lechuga flamenca para que se las coma en su casa.

Es posible que para amenizar el espectáculo, á más de toros, se den poesías cornúpetas escritas expresamente por los diestros de entonces, las cuales serán recitadas con bocina por los *Medranos* y *Buñoleros* del porvenir.

¡¡ODA!!

¡Á UN BERRENDÓ DEL DUQUE!

¡¡Oh torazo con bragas!! Bicho augusto
que destripas sin tregua jacos mil-s,
y que cuentas tan sólo cinco Abriles
y á los vaqueros diste más de un susto...

Las poesías serán, poco más ó menos, como la que acabamos de improvisar, y que no concluimos por no ofender la natural delicadeza de las reses.

—¿Qué le ha parecido á usted la pieza?—se oirá decir á los espectadores.

—Está bastante bien encornado, pero decae en el segundo tercío.

—Además, es un poco blando y se huye al castigo.

Habrà tal confusión entre lo que es un toro y una comedia, que se mezclarán las palabras con gran perjuicio para el ramo de toros, y dirá la prensa, verbigracia:

«El Sr. *Chato*, en su difícil papel de primer espada, recitó un pase de pecho con entonación vigorosa.»

«El picador *Bandullo* puso una vara con la mayor ternura, y tuvo un momento de verdadera inspiración al arrancar la moña y liarse á cachetes con el bruto.»

Es muy posible que todo esto suceda en los tiempos de la cultura taurina, á que quieren conducirnos los nuevos apóstoles del arte.

Un toro representará para el público de entonces lo que representa ahora para nosotros cualquier obra dramática, y los carteles se redactarán en esta forma:

«*A las tres*.—Primera representación del corniveleto en un acto y cinco hierbas, original de una aplaudida vacada, que lleva por título:

PELUQUERO

»*A las cuatro*.—Segundo acto de la misma ganadería.

»*A las cinco*.—El juguete cómico embolado, traducido del portugués por el Sr. Coelho das Marusinhas, *ganadeiro de touros bravos e poderossos*, titulado:

O TERROR DOS HOMES.»

Y á este tenor ya pueden ustedes ir pensando en lo que sucederá andando el tiempo, dada la decadencia actual de nuestros toros, las pretensiones de nuestros toreros y la *camama* de nuestras Empresas.

Lo peor del caso va á ser que, á semejanza de lo que sucede en el teatro, donde la mayor parte de las obras proceden del Extranjero, llegará un día en que tampoco serán originales los toros, y habrá ganadero que los presentará como nacidos y criados en su propia dehesa, y después sabremos con asombro que han sido traducidos del francés ó del chino.

LUIS TABOADA.

MUCHAS GRACIAS

(Atenta contestación
que á su amigo y compañero
Angel Caamaño (El Barquero),
le da con satisfacción
M. del Todo y Herrero.)

Mi querido Angel Caamaño:
Su amena carta he leído,
y casi me he convencido
que trabaja usted en mi daño.

No me faltan fundamentos
que me hagan así pensar,
pues me quiso usted atar
más que lo hizo *Sentimientos*.

Tal vez le pareció poco
mi apurada situación,
y con su conversación
pretendió volverme loco.

Y en verdad que si me achico
y sus consejos escucho,
no hubiera tardado mucho
en volverme loco y... *mico*.

Piense usted el caso despacio:
¿le parece á usted prudente
que, quitándome la gente
Eduardo del Palacio,

tuviera tanta paciencia
que no saliera á su encuentro
y la tomara á su centro?

¡Hombre, vaya una conciencia!

Por eso al punto corri
tras ellos y los pesque;
de sus cosas me enteré,
fielmente las referí,
contra su recomendada
pretensión... y no me alijo,
pues de no hacerlo, de fijo
me quedaba en la estacada.

Ahí tiene usted la razón
de no acceder á su instancia,
y de seguir á Venancia

y hablar de Pepe Citrón.

¿Cómo, si no, se concilia
la trama, cual corresponde?
O en otro caso, ¿de dónde
saco entonces la familia?

Porque aunque en lazos estrechos
pude á Jesusa juntar
con el cura del lugar,
digo, con el fiel de fechos,
la diferencia notable
de edad y de caracteres,
producen entre dos seres
resultado lamentable.

Creo, pues, caro *Barquero*,
y así lo juzgará usted,
que fué el mejor modo de
salir del atolladero.

Y no podrá usted quejarse
de la situación final,
que en aquel berengenal
en que empiezan á zurrarse,
puede un doctor competente
regañar á los del corro,
en la Casa de Socorro,
de *arnica* un baño caliente.

No dudo que usted ha de hacer
una cura de primera;
pero por si sucediera
que se llegara á torcer,
no siga usted el embrollo
y tome usted el pasaporte,
y luego... luego que corte
por donde quiera Rebollo.

Besa la mano al *Barquero*,
y afectuoso y sincero
le reitera la expresión
de su consideración,

M. DEL TODO Y HERRERO.



LA CHAQUETILLA AZUL

ó

UN ROTO PARA UN DESCOSIDO

—

NOVELA DE PUNTAS



CAPÍTULO XIII

ARNICA

Lo menos un cuarto de hora duró aquella situación, sin que se presentara un simple individuo del Orden.

La *maletería* ambulante se puso, como es de suponer, de parte del *Reservao*, y al pobre Citrón le pusieron, como suele decirse, á caldo, sin que él, por su parte, permaneciese inactivo.

Cuando la batalla dió fin gracias á la oportuna llegada de dos *quiris* (según anunció un punto), el sitio de la ocurrencia estaba atestado de curiosos; y á juzgar por los desperfectos que se observaban en muchos semblantes, parecía aquello el desolladero de la Plaza de Toros.

—¿Quién es el editor responsable de esta jresca?—preguntó un guardia, cuya cara, más que cara, se asemejaba á un jerglífico sin solución.

—Mire usted, señor de guardia,—respondió Pepito,—yo soy una persona decente con establecimiento de dulces en Albacete...

—Eso nó es de la *custión*,—interrumpió el polizonte.

—Bueno; pues el caso es que ese pillo hizo conmigo un trato, al que después ha faltado; y como se trata de la salud de mi esposa Venancia, para servir á usted, yo...

—Esus son secretus de la familia que no le importan nada á la *autoridaz*. Pur lu tantu, en vista de que estamos *intercetano* la vida pública, á la prevención los dos, y el *espeter* se entenderá con ustés.

—Vamos donde usted quiera, señor de guardia; pero que conste que yo...

—*Chilitu*, y andandu.

A duras penas consiguieron disolver la reunión, y el *Reservao* y Citrón echaron á andar delante de la pareja.

Previo permiso de ésta, ambos heridos, al pasar junto al pilón de la fuente de la Puerta del Sol, se reformaron los *cutis* chapuzándose de lo lindo, y momentos después penetraron todos en la prevención.

Después del interrogatorio consiguiente, fueron conducidos á la Casa de Socorro; y una vez curados volvieron á la prevención, donde hasta nueva orden fueron encerrados en un cuartucho húmedo y malsano, en la amable compañía de un borracho, que los recibió con genuflexiones forzosas.

Pasó un buen rato sin que se oyeran más que los disparates del beodo, y por fin Citrón dijo:

—¡Maldita sea hasta la hora en que á Venancia se le antojó la chaquetilla, y así se me hubieran roto las piernas antes de haber entrado en la iglesia!

—Nadie tié la culpa más que usted de tó lo que le pasa,—contestó el *Reservao*.—Si hubiera usted acetao la chaqueta que y he buscado, sin morrás ni ná se hubié acabado tó, y usted estaría junto de su parienta más al pelo que Dios, porque pa el caso me parece á mí que lo mismo da seda negra que plata *américa*, amos, sin brillo.

—Que nó, hombre; que nó puede ser eso. Si pudiera ser, ¿crees tú que hubiera yo arrostrado las molestias de un viaje, con consecuencias tan funestas como las obtenidas? Yo necesito esa chaquetilla cueste lo que cueste, y estoy dispuesto á todo.

—A ver si vamos callando,—interrumpió el bebido,—que nó dejan ustés dormir á los ciudadanos pacíficos y decentes.

—Duerme y calla, *papalinoso*.

—Oyes, maleta. El que está *ébrido* es porque puede y porque tiene *inetituz* y *charpes*, ¿te enteras?

—Déjale, *Reservao*, y vamos á lo que importa. Amistosamente te lo digo. Con la chaquetilla mi felicidad es completa. Sin ella no vivo ni medio año, y esto último puede hasta ser causa de que se convierta en criminal un confitero honrado y de condición más dulce que los merengues que fabrica.

—Pus yo no veo el modo de sastifacer á usted.

—Porque no quieres.

—A ver, diga usted la manera ú el método.

—La cosa es sencillísima. Tú te vas á ver á la Jesusa. Con poco que hables la convences; te da la chaquetilla, tú me la das á mí...

—Y á mí me dais la lata entre los dos,—saltó el borracho.—Sus paeceís diputaos del Congreso de la prazuela de las Cortes.

—Amos, que se calle usted, señor Acitrón. ¿Cómo quíe usted que yo haga tó eso? ¿Cómo quíe usted que yo me rebaje á ese colibrí, habiéndome dao la coba como me la ha dao, pa luego pirárselas con el de los choris? Yo seré mu mal torero, mu mala presona pa mis semejantes correlativos, tó lo que usted quiera. Pero mi diznidaz está más elevá que una guardilla, y yo soy mu hombre.

—¿Cu, cu!—hizo el borracho.

—Me parece á mí que te voy á quitar la violina y los dientes.

—¿Cu, cu!—repitió el *ébrido*.

—Déjale, y oye mi última proposición. Si nó la aceptas, te juro á fe de Pepe Citrón que Albacete y el mundo entero se estremecerán ante mi venganza. Tú compóntelas como mejor se te antoje; pero si me entregas la chaquetilla duplico el precio estipulado. Es decir, doy por ella dos mil reales.

Lo que le pasó al *Reservao* al oír al confitero, nó es para contado. En menos tiempo del que empleamos en referirlo pensó y repensó, y al cabo de pocos minutos preguntó:

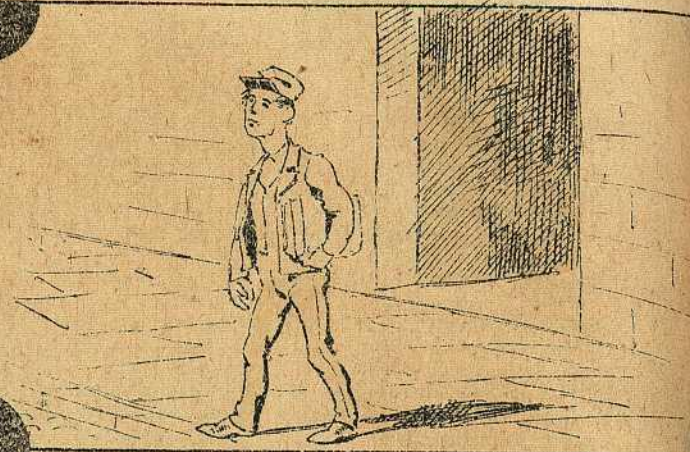
—¿Eso que usted ha dicho es la chipén?

APUNTES PARA LA HISTORIA

(EL MANCHAO)



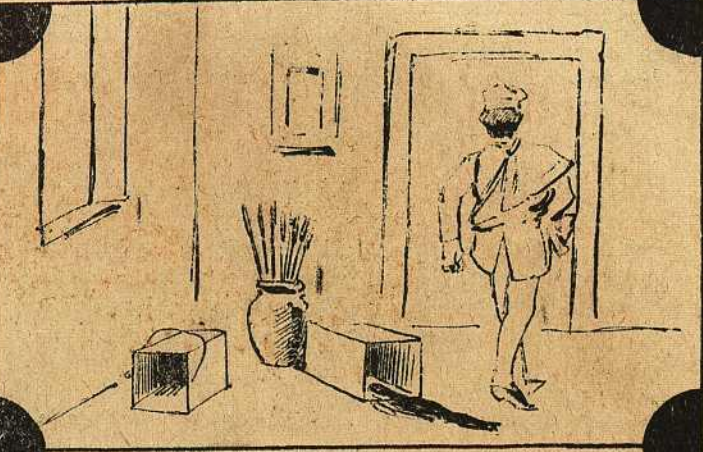
De la siempre torera villa del oso, es natural el diestro Tomás Parrendo



2 Cursó en el Instituto, por algún tiempo, la segunda enseñanza con gran provecho.



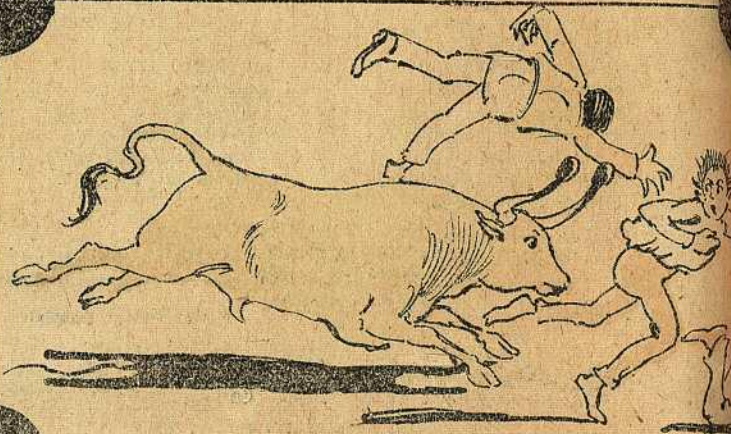
3 Y después, ya cansado de tanto libro, de pintor adornista tomó el oficio.



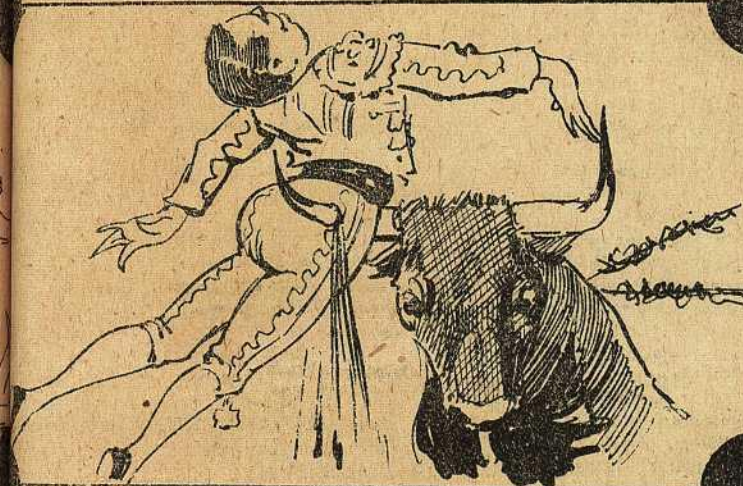
4 Con pinceles y brochas dio pronto al traste con las lides taurinas para ampararse



5 Una mancha en la cara le dió el apodo de Manchao ó Manchado que lleva el mozo



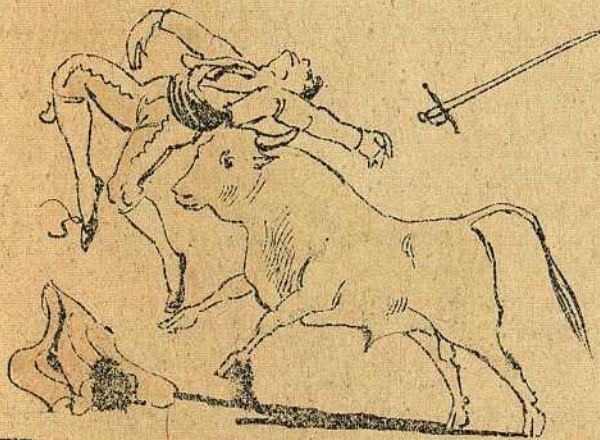
6 Toreando novillos mostró tal maña que se lo disputaron todas las plazas



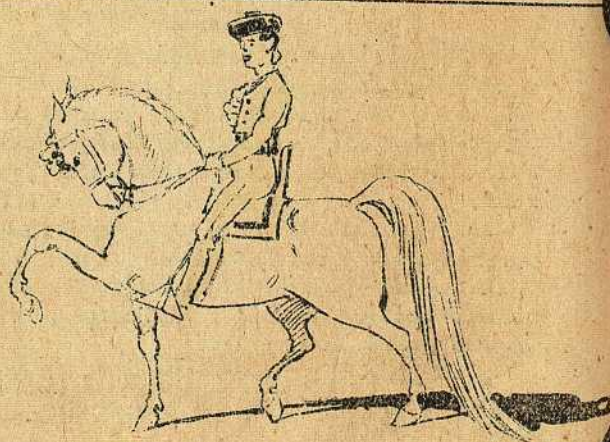
7 Recibió sus cornadas frecuentemente, siendo de las más graves una en el vientre.



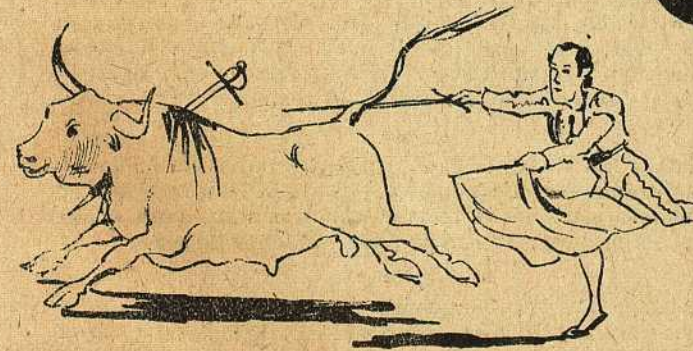
8 Otra, que de rodillas al dar el quiebro a una res portuguesa, sacó en el cuello.



9 y otra, que de una vara dando salida, le traturó no ha mucho la paletilla.



10 Pero ganó dinero: compró caballo y sobre él, por la villa lució su garbo.



11 Lo que ganó en jinete perdió en torero, ya a los toros mira con gran respeto



12 Y si en Méjico ahora no diera gusto, quedaría un espada como otros muchos

—¡Ole ya!—respondió Citrón, que también poseía nociones de chulería.

—Vengan esos bastes y cuente usted con la chaquetilla, que lo digo yo. Pero ¿el parné?...

—Te será entregado en el acto de presentarme aquella prenda.

—No hay más que hablar. Ahora no falta más sino que desde aquí nos lleven allá arriba, y...

—No lo creo así, porque sólo hemos dado escándalo, y eso yo lo arreglaré.

Efectivamente; á la mañana siguiente salieron nuestros héroes en libertad, satisfecha que fué por el confitero la multa impuesta á ambos. El derramamiento de sangre no fué causa agravante por conformarse ambos con los achuchones correspondientes.

—¿Conque quedamos?

—En que esta noche al anocheo me espera usted en la Plaza Mayor, arrimao al jaco de bronce, y allí se arreglará tó.

—Buena suerte, y hasta luego.

Y se separaron, entrando Citrón en un café á desayunarse, tapando con el sombrero parte del vendaje que llevaba en la cabeza, y que le daba todo el aspecto de un cartel remendado con pegotes de papel de goma.

El *Reservao* fué á dar con sus huesos en el *hotel del Pitri*, sito en la *avenida del Bonetillo*, y allí estuvo hasta la una de la tarde, hora en que tomó el camino del domicilio de la *Jesusa*, Amparo, 114, cuarto número 37 del segundo corredor.

Por el camino advirtió que no había pensado en el choricero y en que éste podía impedirle la entrada, á más de romperle algo sobre lo que roto llevaba. Su indecisión duró poco, y apretando el paso llegó á la casa-citada.

La portera estaba en el patio cuando el *Reservao* se acercó á ella, preguntándola:

—Diga usted, y usted perdone. ¿Vive aquí un tal Menegildo Jamoncillo, que anda en eso del embutido?

—Sí, señor. Pero se fué ayer á Candelario por mor de una partida de chorizos que le han encargao. Si quié usted algo, su mujer está arriba.

—¿Su mujer?

—Bueno, ú lo que sea, que á mí no me importa. Cuarto segundo, número 37.

—Pues voy á subir, porque es lo mismo que esté ella.

—Pero, ¿qué le ha pasao á usted que lleva usted la cara como una mapa?

—Que me he caído de un andamio.

—¡Pobrecito hombre, y cómo va!—exclamó la portera mientras el *Reservao* ganaba la empinada escalerilla.

Momentos después llamaba en el cuarto número 37 del segundo corredor.

—¿Quién?—preguntó la voz de la *Jesusa*.

—Servidor.—respondió el *Reservao*.

Se abrió la puerta, y la dueña de la habitación contempló breves instantes al *maleta* como si dudara, y por fin, echándole los brazos al cuello:

—¿*Reservao* de mis entretelas!—exclamó, y le arrastró hacia adentro.

—Lo que es eso no lo esperes. Pídemelo que quieras, y te lo daré en seguida. Pero la chaquetilla, nunca.

—Mira que vengo mu decidío á dar un descándalo, y no me voy sin ella.

—Si accedes á lo que te he peáo, bueno. Al choricero le barro á la carrera, y la chaquetilla es tuya.

—¿Ajuntarme yo contigo otra vez? Amos, que estás mala. Tengo yo más vergüenza que tó eso.

—¿Sí?—dijo con rabia la *Jesusa* al verse despreciada de aquel modo y herida en su orgullo de mujer.

Y dirigiéndose á un cofrecillo que estaba á la entrada de la habitación, abrió con nerviosa mano la tapa, revolvió unos instantes, y por último, sacó la chaquetilla azul amputada, la famosa chaquetilla, la felicidad del confitero, en una palabra.

—¿La ves?—dijo.—Pus primero la hago trizas que tú te la lleves.

Y ya se disponía á hacerlo cuando el *Reservao* se avalanzó sobre ella con ánimo de quitársela. *Jesusa*, con rapidez, la mudó de mano; forcejeaba él sin conseguir su objeto, y luchando salieron al corredor.

—¡Socorro, favor!—gritó *Jesusa*.

Y con un brusco sacudimiento se desasíó de las manos férrreas del *Reservao*; y sacando la prenda torera por cima de la baranda, abrió la mano, que en vano trató de alcanzar el *Reservao*, y la chaquetilla descendió airoso y rápidamente hasta dar en lo profundo del hondo pozo que en uno de los costados del patio estaba situado.

Dos gritos se oyeron. Uno le dió *Jesusa*, á la vez que sonreía con aire de triunfo, y el otro le profirió el *Reservao*, cayendo al suelo víctima de un fuerte accidente.

ANGEL CAAMAÑO (1).



L A M O N A

I

—Pero, mujer, por favor. Tús que reparar, Dolores, que son los hierros mejores que ha tenio *picaor*.

—¿Y doscientos veinte *riales* vas á gastar?

—¿Y eso qué, si á cambio de ese *parné* tengo los más *fardañales* avíos pa torear?

—Y yo sin ropa ni botas.

—Trae los once *cabezotas* y déjate de charlar, que no va á haber aquí apuros en cuanto compre los hierros, y vas á ver llover *perros*.

—Bueno. Ahí van los once duros.

II

—Chico, tráete otra botella.

—¿De qué?

—Pus de manzanilla.

Acérate más, chiquilla.

—Mía que va á venir aquélla.

—¿Y qué? Que venga, mejor.

¿Tú crees que yo me asusto?

Anda ya, y tómale el gusto á este vino superior.

Muchacho, tráete unos puros, y luego unos calamares.

Por dinero no te *azares*, que tengo yo aquí once duros.

Cómete otro langostino, que están mu güenos, Rosita, y arza con otra copita.

¡Ca...mare...ro, v...enga...v...in...ol

III

—¡Pillo, granuja! ¿Gastarme mi dinerito florido?

—*Sonsoniche*.

—¡Mal marido!

—Mucho ojito con faltarme.

¿No me has dao tú á mi dinero pa que me compre una *mona*?

—Sí, señor.

—¡Mala *presonal*!

Pues aquí está, y con salero.

—¿En dónde, vamos á ver?

—Pero, mujer, no seas *prima*.

¡Si traigo una *mona* encima que no me puedo tener!...

ANICETO GUTIÉRREZ



TEATRO ESPAÑOL.—*La muerte en los labios*,—drama ya aplaudido,—verdadera joya—de valor y brillo,—lleva cada noche—público escogido,—que oye y saborea—el drama y su estilo.—En él se agiganta—el genio de Vico,—y Calvo se iguala—á su hermano mismo.—Si sigue Ricardo—por tan buen camino,—hará que no muera—aquél apellido.

✧

CIRCO DE PRICE.—*Los sacramuelas*,—antes de hablar,—un contratiempo—sufrieron ya,—si abren la boca,—quizás, quizás,—se arma un escándalo—monumental;—pues según dicen,—á protestar—se preparaban—muchos de acá.

✧

ZARZUELA.—Tras largo silencio—se anima su escena—y está preparando—vistosas sorpresas.—Eso le hace falta;—muchas obras nuevas—que el tiempo perdido—resarce á la empresa.

✧

APOLO.—Tambien en breve plazo—dará fin á sus obras—volviendo á ser el templo—del arte y de la gloria.—El gas hu-

(1) Antes que se me olvide. En la cura del *Reservao*, Pepe Citrón y diez á doce heridos más que resultaron en la contienda, se gastaron ¡14 cuartillos de arnica! Y hago esta advertencia, no digan por ahí que no justifico el título del capítulo.

ye vencido—de nuestras salas todas— y pronto a los museos —pasara y a la historia.



MADRID.—Con un buen repertorio—de obras aplaudidas —y varias en cartera—discretas y escogidas,—sin grandes pretensiones—y muy buenos artistas,—también *Madrid* se lanza—en estas fiestas mismas.—Saldrá bien y con honra—de la pública liza—y cobrará vigor—aliento y nueva vida.

M. REINANTE HIDALGO.

TOROS EN LA HABANA

Sr. Director de EL TOREO COMICO.

La segunda corrida se verificó el día 25 de Noviembre ante numerosa concurrencia, y allá va la revista con todos sus pelos y señales.

Primer toro.—*Cariñoso*, negro, corto de defensas, y perteneciente, como todos los demás, a la vacada sevillana de D. José Moreno Santamaría.

El animalito, después de recibir unos buenos lanceos de capa administrados con mucho aquel por Fernando, aguantó seis entrevistas con *Chato* y *Cachero*, sin que temblara el firmamento y se estremeciese el contratista de jamelgos.

Saturnino Avansays, que es un chico que demuestra notable valor, dos parejas de palos dió al toro una superior.

Otros dos pares dejó *Cuco* medianejamente.

Gallito, con ropaje azul y plata, parando, con arte, finura y tal, hizo una faena de adorno y castigo a la vez, que fué aplaudidísima por toda la concurrencia, repitiéndose las palmas cuando dejó una gran estocada y atizó a la primera un cierto descabello.

Eso es matar *Gallito*,
y ahí va mi mano,
y ahí va la cazadora,
y ahí va un habano.



Como un rayo se presentó *Chocero*, y sin querer vino a nuestras mientes el recuerdo del infortunado Canet, muerto por un toro del mismo nombre en esta plaza. El *Chocero* demostró bravura y cabeza, aguantando de *Cachero*, *Chato*, *Portugués* y *Crespo* seis picas, por otras tantas caídas fenomenales.

En los quites buena la gente, sobre todo *Jaranita*, que se arrodilló delante del toro como en la iglesia.

Temeiro se pasó sin clavar, poniendo luego medio par en el toro y uno en la arena, repitiendo con un par. Burget clavó dos pares de estas que no hacen mella en el ánimo.

Y aquí está ya don *Fabrilo* vestido de café y plata, que puso el alma en un hilo a todos. Y hasta en el Nilo se escuchó la serenata.

Tras dos pases dió un mal pinchazo. Nuevos pases y nuevo pinchazo. Una pasada sin herir, otro pinchazo, cambio de armamento, dos estocadas, otro pinchazo un intento, otro, otro, otro, otro. Pinchazo número mil, media estocada, dos avisos, una estocada desde el callejón, y la mar y los peces en cuanto a *pitidos*.



Beato fué el tercero, negro. *Gallito* le soltó el cambio de rodillas, un tantico embarullado, a nuestro juicio, porque el arranque del toro no fué como requiere esta suerte. Sin embargo, el hombre oyó palmas por la buena voluntad.

Con seis ó siete picotazos se conformó el *Beato* derribando a los jinetes, y perniquebrando dos galápagos.

Dos pares y medio dejaron *Morenito* y Saturnino, sin que fueran nada notables.

Y salió Fernando con trapo y con pincho, y nos dejó tontos y nos volvió micos con aquellos pases tan retebonitos que por todo el mundo fueron aplaudidos.

Como final de tan bonita faena, nos dió (es decir, al toro), una estocada fenomenal, cayendo el toro como herido por un rayo.

Vuelvo a repetir, *Gallito* lo que antes le dije a usted. Vale usted mucho *parné*, y allá va otro cigarrito.



Castaño oscuro fué el cuarto, de nombre *Jaquetón*, y también nuestra memoria nos recordó al famoso bicho de aquel

nombre, perteneciente al Sr. Marqués de Salas. En cuanto al nombre, se entiende, que en cuanto a los hechos, baste decir que a este *Jaquetón* sólo tomó de mala manera cinco recados, sin ningún perance.

Entre *Burguet* y *Santitos* pusieron en todo el toro tres pares, sufriendo el primero un susto, y Julio se arrancó de veras al de Santamaría, dando solo cuatro buenos pases para una estocada superior metiendo el pie, aunque sin consumir la suerte. El toro se murió, y el muchacho escuchó una ovación tan grande y verdadera como merecida.

A mi lado dos danzantes decían asombrados: —Este no es Julio el de antes.



El número cinco lo hizo un *Mensajero*, colorado con gafas, y el más bonito de todos los lidiados.

Seis *gofetás* le dieron los quijetses, y una joven imberbe se desplomó.

Cuco y *Jaranita* se dispusieron a parear, *hiciéndolo* el primero con dos pares, é idem su colega que en el último cayó, pisoteándole el toro sin más consecuencias que la rotura del traje.

Gallito, con solo diez pases, arreó un metisaca y un bajonazo a la media vuelta.

El toro traía mala idea; pero no todas han de ser confituras señor Fernando, y lo que usted hizo se ejecuta después de haber ver que no se puede por otro punto.



Y allá va el último por hoy, llamado *Barbero*. Negro de pelo, y cobarde de condición.

Solo tomó cuatro puyazos sin bravura ni nada, y con dos pares y medio de colgantes le encontró Aparicio, quien le quitó de pasar penas con un pinchazo caído, media buena y un descabello a pulso, mezclando pases bastante regulares.

ALCANCE

El ganado muy aceptable, pues todos los toros (excepción hecha del último) cumplieron, sobresaliendo el segundo. Entre muertos y heridos dejaron quince caballos fuera del servicio.

Gallito superior trasteando, y muy bueno hiriendo en sus dos primeros. En el quinto ya hemos dado nuestro parecer en la reseña.

Fabrilo bien, muy bien en el cuarto. Mal, muy mal en el primero, y regular, muy regular en el otro. Entendemos que en general le falta muchísimo para matar toros con conocimiento de causa.

La gente trabajadora, sin sobresalir ninguno.

Con esto, señor Director, me despido hasta la próxima, que se verificará el 2 del próximo Diciembre, con la misma gente y toros del marqués de Gandul.

De usted afectísimo s. s.

TEODORITO.

NOTICIAS

No pregunten ustedes por qué se suspendió la novillada anunciada para que lucieran sus echuras los *niños* (*sic*), porque no sabremos contestarles más que lo siguiente:

—Hombre, ¿son ustedes tontos ó están ciegos? La crudeza del tiempo y el mal piso de la Plaza.

Y con esto nos quedaremos tan frescos, sin decir una palabra sobre las molestias que al público se ocasionan con tomar y devolver billetes, porque el asunto no lo merece.

A la Empresa, nada: que siga ofreciendo programas tan excelentes y variados, y no va a ganar para suspensiones.



Nos dicen de Méjico que en la corrida allí verificada el 18 del pasado, *Hermosilla* y *Ecijano* estuvieron a una *envidiable* altura, como lo demuestra el siguiente párrafo de una carta de nuestro corresponsal:

«*Hermosilla* empleó en sus tres toros cinco estocadas, cuatro medias, cinco pinchazos, un descabello y dos intentos, más dos avisos presidenciales en dos toros.

»*Ecijano* dió seis estocadas, tres medias, siete pinchazos y un descabello, siendo lazado su último toro.

»Los picadores y banderilleros fatales, excepción hecha de *Zayas* é *Hipólito*.

»De las demás plazas de que dispone la afición mejicana, diré a usted que en la del paseo *Cuatrodedos* y *Zocato* no desmerecieron en nada de *Hermosilla* y *Ecijano*, y que en la de *Bucareli* *Ponciano* *Diaz* se portó medianamente en la tarde y la noche, en que la plaza estuvo iluminada con farolillos a la veneciana.»

APODOS



VENTIUNDIR



EL MONOS



ARTILLERO



VENENDO



EL CONQUISTADOR



LOBITO

EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO. Año.....	12 —

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número. Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval. 2.